

SOCIALIZACIÓN

Se denomina socialización al proceso de adquisición, interiorización e integración en la personalidad del individuo, de los valores sociales y las normas de comportamiento propios del grupo social o comunidad a la que pertenece, con el fin de posibilitar su adaptación al contexto social. La adquisición de una lengua es la parte de ese proceso más amplio, en la cual el individuo aprende las habilidades comunicativas necesarias para su identidad personal y sus identidades comunitarias.

El estudio de la socialización comenzó en Francia y Alemania a finales del siglo XIX y principios del XX, pero realmente adquirió relevancia a partir de los estudios realizados por E. Durkheim (1897), quien concebía la socialización como un proceso que existe fuera del individuo y lo coacciona. Posteriormente, surgieron aportaciones desde diferentes disciplinas. Desde el psicoanálisis, Freud manifiesta que las primeras influencias familiares son cruciales en la conformación de la personalidad de un individuo y en su comportamiento social. Esta disciplina influyó sobre culturalistas como M. Mead, E. Fromm y H. S. Sullivan. Más tarde, el conductismo introduce la consideración de la influencia del ambiente en la socialización, frente al determinismo biológico de corrientes anteriores. La teoría del aprendizaje social formulada por A. Bandura y R. H. Walters (1974) considera que el niño no solo aprende por ensayo y error sino que también lo hace por observación del comportamiento de otros, por la información que los otros le dan y por lo que él mismo va descubriendo. Los tres elementos que posibilitan el desarrollo social son: motivación, información y refuerzos. La socialización es un proceso de internalización social de la cultura que permite al individuo adaptarse a su medio social y cultural y mantener, en consecuencia, el equilibrio homeostático.

La socialización es un proceso dinámico de interacción, identificación e interiorización. Es un continuo que abarca todo el ciclo vital, pero es especialmente significativo en la infancia y la adolescencia. Los agentes de la socialización son: 1) la familia, primer contexto socializador del individuo, que satisface sus necesidades básicas y tiene dos

funciones fundamentales: educadora afectiva y socializadora autónoma; 2) la escuela, contexto de transmisión de conocimientos y valores sociales; 3) el grupo de iguales, de vital importancia psicológica pues proporciona un espacio de mayor libertad que el de los adultos, convierte las reglas y principios heterónomos en convicciones propias y amplía los modelos de identificación que ofrecen los medios de comunicación; y 4) los medios de comunicación, que tienen las funciones de conferir estatus, imponer normas sociales y provocar la entrada brusca del niño en el mundo de los adultos.

Para algunos autores, el proceso socializador debe ser entendido desde diferentes perspectivas:

- **Sociológica:** pues el producto de la socialización es la adquisición de un rol social.
- **Antropológica:** dado que posibilita la enculturación (adquisición de la identidad étnica).
- **Psicológica:** ya que cumple una función en el control de impulsos.

En algunas escuelas se distingue la socialización primaria, que tiene lugar en la familia, de la socialización secundaria, aquella que completa la anterior, que se adquiere a través de la escuela, del grupo de iguales y de los medios de comunicación; y de la terciaria, aquella que se lleva a cabo cuando el individuo debe ser re-socializado por una desviación o desadaptación social.

En el ámbito de la enseñanza de lenguas, la socialización primaria es el proceso que se produce en la cultura nativa del individuo, en la cual este aprende las habilidades comunicativas necesarias para conformar su identidad personal y profesional, mientras que la socialización secundaria se activa cuando un individuo entra en contacto continuo con otra lengua y cultura, y cumple la función de responder a sus necesidades de comunicarse efectivamente en un grupo social y lingüístico diferente del suyo. En el aprendizaje de lenguas, los aprendientes se implican activamente en interacciones de orden lingüístico y semiótico, como negociadores de significado, de identidades y de itinerarios de aprendizaje.

Dichas interacciones tienen lugar en una comunidad de aprendizaje que genera una «cultura de aula», con estructuras propias de participación y relación que afectan tanto al discurso que se produce como al aprendizaje que se desarrolla.

Referencia:

Centro Virtual Cervantes (2023). Socialización. Recuperado de: <https://acortar.link/fhIZc0>